

visto, en donde inmóviles y fijas verduras dormitan bajo sulfurosos y pesados cielos de tempestad; son casi pinturas de atmósfera, de tal modo se siente uno oprimido en un aire asfixiante.

Puede Vd. decir, exclama mi amigo, que los españoles han dejado bien sentada la bandera en esta Exposición, sobretodo Zuloaga y ese intrépido Rusiñol.

Ya un poco fatigados por el largo desfile ante nuestra vista de tantos y tantos cuadros, por más que nos detavimos tan sólo en los de los pintores españoles, nos fuimos al salón de la Sociedad de Artistas Franceses. Allí sólo vimos, de pintor español, los cuadros que expone Sorolla y Bastida. El insigne pintor valenciano continúa la historia de los trabajos familiares de nuestro país. Mis acompañantes me dicen á coro: Sorolla es sin duda un gran maestro de la luz, ese cuadro *Después del baño* tiene una luz verdaderamente *puissante y généreuse*.

Como si estuviesen convenidos, mis tres artistas sacaron de sus bolsillos tanañas pipas y rallenándolas de tabaco y sin decir oste ni moste se dirigieron maquinalmente hácia la puerta de salida. Yo encendí un pitillo y sin preguntar á donde íbamos, me dejé llevar. A los cinco minutos nos encontrábamos en la redacción de *L'Occident*. Allí encontramos á varios satélites de Orfeo, y en menos de lo que se dice hicimos conocimiento. ¡Tate! dije yo para mis adentros, que vas á hacer una *gorra* de noticias, la *gorra* más colosal que vieron los siglos.

Y si no vean Vds. la muestra, y díganme luego si, por esta vez, ganó ó no el *record* del reporterismo; pues que la mayor parte de las noticias que voy á dar son tan frescas que no las ha publicado ningún periódico español, ni aún los mismos profesionales.

Oído á la caja.

Hace pocos días que Santiago Rusiñol se encuentra en París y está muy interesado en la traducción de *L'Héroé*. Parece que el traductor será André Rivoire, secretario de la *Revue de Paris*, quien estrenó no hace mucho en el *Théâtre-Antoine* una obra de gran éxito y ya tiene otra aceptada en el mismo teatro.

André Rivoire es también el autor de la letra de un drama lírico de costumbres andaluzas del maestro Albeniz. La obra no tiene aún título; pero es casi seguro que la bautizará con el nombre de *Gracia*. Quieran los hados que tenga mucha.

Y ya con Albeniz en el telar, digamos en seguida que su ópera cómica en un acto, *Pepita Jiménez*, que se representó con buen éxito en Charlsruhe (Alemania) hace algunos años, será representada, á

instancias de los amigos del autor, en el Teatro de la Moneda, de Bruselas, en octubre próximo. La obra fué admitida hará hay unos quince días y ya está acordado que se representarán en una misma noche *Los Bárbaros*, de Saint-Saëns y *Pepita Jiménez*, de Albeniz.

Y de artistas músicos no me dicen Vds. nada? repliqué yo.

Oui, Monsieur, me contestaron. Podemos decirle que la Sra. Pichot de Gay, la que tanto se ha distinguido en los conciertos Lamoureux, principalmente cantando *El Oro del Rhin*, de Wagner, cantará al principiar la temporada próxima, en octubre, en el concierto del Conservatorio, el más importante de París.

Además, hemos de hacer una mención especial de Ricardo Viñes. Este artista, al cual el *Courier Musical* acaba de dedicarle un artículo de más de tres páginas, ha dado á conocer al público parisién las verdaderas novedades de la música moderna. Hoy, Viñes, Ríslér y mademoiselle Selvá (una simpática catalana-francesa profesora de la *Schola Chantorum*) no tienen rival en el mundo de los artistas músicos.

Con esto cogí mi sombrero y me despedí de los amables *socios* de *L'Occident*, no sin antes dar las gracias á todos... y sin hacer la última *gorra*. Esta la pagó René de Castéra.

¿Que en qué consistió?

Esto lo dirán los lectores de la REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA cuando lean, dentro de poco, una crítica sobre arte español firmada por el crítico de *L'Occident* y escrita especialmente para esta REVISTA.

Mario Antonio.

Paris 1.º de mayo de 1903.

EL PROGRESO

(SONETO)

De Dios sacro destello, que fulgura
Para alentar al genio en su fé sauta,
Con él la Humanidad siempre adelanta
Por la senda sin fin de la cultura.

Dá con Cervantes libro que perdura;
Con Bretón nuestra música abrillanta;
Cincela con Querol; con Becquer canta,
Y pasma con Murillo en la pintura.

Asombra con Cajal; de la oratoria
Llega con Castelar hasta la meta;
Desciende con Peral al mar profundo;
Escribe con Lafuente nuestra Historia,
Y, asombro y maravilla del planeta,
Descubre con Colón un nuevo mundo.

Agustín Safón.

Vinaroz, Abril 1903.